



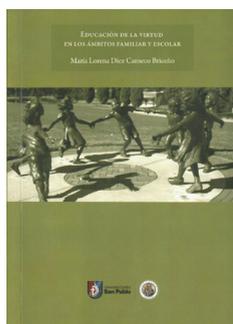
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución 4.0 Internacional (BY-NC-ND)

## EDUCANDO LAS VIRTUDES

### EDUCATING THE VIRTUES

*Hernán Muszalski*

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú



**Diez Canseco, M. L. (2018).**  
*Educación de la virtud  
en los ámbitos familiar y escolar.*  
Arequipa: Universidad Católica San Pablo.  
ISBN 978-612-4353-22-2, págs. 291.

La reciente publicación de la Dra. Lorena Díez Canseco significa un aporte invaluable al campo de la pedagogía y la teoría educativa, en un contexto actual de amplia desorientación con respecto a la naturaleza de la educación y sus principales protagonistas. Su trabajo, por una parte, posee el invaluable mérito de exponer de manera ordenada los presupuestos antropológicos de la educación clásica, al tiempo que extrae las consecuencias fundamentales para una pedagogía realista y cristiana. Con todo, por otra

parte, la autora no se limita simplemente a presentar la posición clásica acerca de las potencias de conocimiento y apetición y los hábitos que las cualifican, sino que, a partir de una recta comprensión de esta doctrina, en especial la de Tomás de Aquino, profundiza en la educación del niño y del adolescente con una perspectiva práctica, realizando las observaciones pertinentes, de acuerdo al contexto y a la edad del educando. En los sutiles y delicados análisis al respecto se manifiesta con total claridad la solidez de la propuesta

de la Dra. Díez Canseco, puesto que al conocimiento profundo de los aspectos teóricos de la cuestión, le añade el prudente discernimiento en las diversas situaciones en las cuales es preciso aplicar la teoría, fruto de un vasto conocimiento adquirido en el campo de la experiencia educativa y psicoterapéutica.

Se hace necesario destacar, en especial, la originalidad con la cual plantea la cuestión de la gradualidad en la educación, siguiendo el esquema de Tomás de Aquino acerca de los niveles cognoscitivos y afectivos del hombre. La autora considera cada una de las etapas de la vida del educando como peldaños que deben recorrerse siempre de modo ordenado, tendiendo en todo momento a facilitar el dominio racional sobre las facultades subordinadas —esto es, las potencias sensitivas y la voluntad—, con el fin de lograr la madurez completa, es decir, la actualización de las potencialidades, el perfecto despliegue de las capacidades que se alcanzará en la edad adulta.

La obra en cuestión hace un vasto recorrido por los hábitos morales anexos a las virtudes cardinales de Tomás de Aquino, explicitando en cada caso las reglas básicas que permiten su formación. Así, por ejemplo, en cuanto a la virtud de la templanza, la autora no deja de señalar la imprescindible educación en la mansedumbre, la humildad, la sobriedad, el pudor, la continencia y la castidad, en cada una de las etapas de maduración de la persona, y lo mismo hace respecto de las demás virtudes cardinales. No es nunca el objetivo de la Dra. Díez Canseco indicar una

receta única en la enseñanza del niño y del adolescente, la cual es siempre entendida en su obra como una tarea personal, que en modo alguno deja de lado los aspectos específicos de cada sujeto y de cada etapa de maduración.

Cada uno de estos pasos de la vida del educando es de crucial importancia para alcanzar su objetivo último, y nada debe dejar el padre o el maestro librado a las solas fuerzas biológicas y a las tendencias sensitivas. La autora presenta la acción educativa en toda su trascendente significación, y de ahí su insistencia en la importancia del cultivo de las virtudes morales. Encarando un problema de innegable actualidad, entiende, por ejemplo, que para la educación es estrictamente necesaria, ya desde la edad infantil, la necesidad de cultivar la virtud de la eutrapelia, es decir, de la moderación en el juego, como fundamento de una afectividad ordenada a la razón. Es un hecho que en la actualidad el tiempo que los niños y adolescentes pasan ante los dispositivos digitales de entretenimiento —computadoras, tablets, celulares— es cada vez más mayor; a partir de una clara doctrina sobre la virtud y el vicio, la autora recomienda que deben ser los padres los que participen efectivamente de los juegos, principalmente en los primeros años de la infancia, los cuales siempre deben favorecer el contacto con lo real y no la mera pasividad. Las consecuencias positivas del cultivo de esta virtud, que va incoándose progresivamente desde la niñez, son extraídas por la Dra. Díez Canseco con total realismo y suma profundidad, tanto en el campo del conocimiento —el

favorecimiento de la estudiosidad, de la concentración, etcétera—, como en el campo de la afectividad. Esta referencia, aun cuando parezca meramente anecdótica, ilustra plenamente el modo de acometer la cuestión de la educación moral por parte de la autora. Pensamos que es en razón de este y otros análisis similares, que su trabajo se constituye en una contribución sobresaliente al mundo académico y científico.

Por otra parte, constituye un aporte invaluable el detallado análisis que realiza la autora acerca de la educación de las potencias de conocimiento humanas. Ya al nivel de la educación de los sentidos, específicamente de los sentidos internos —que son, según santo Tomás, aquellos capaces de recibir alguna perfección derivada de la razón—, la tarea del educador se manifiesta como algo imprescindible en orden a la perfección del educando. En efecto, el énfasis en la necesidad de un gobierno racional sobre lo que se debe imaginar, recordar o discernir —tales son las operaciones propias de la imaginación, la memoria y la cogitativa, respectivamente— debe procurarse ya desde la primera infancia. Sólo así, expresa la autora, podrá la inteligencia alcanzar las virtudes intelectuales especulativas y prácticas, que regirán la vida de la persona y que le permitirán alcanzar la felicidad.

Con respecto a la misma inteligencia, por otra parte, la Dra. Díez Canseco subraya la necesidad de educar a la persona en la sabiduría y la ciencia, pero también en la prudencia y el arte, como requisito para la posesión de la verdad. En este sentido, cobra una importancia decisiva el papel de la escuela, concebida esta como el espacio apropiado para la adquisición de la virtud intelectual. En este punto, es preciso destacar la importancia que la autora señala en relación al adecuado clima de estudio, necesario para el desarrollo intelectual de los niños y adolescentes, como así también la importancia que tiene la vivencia de la dimensión comunitaria entre maestros y estudiantes.

Es un hecho que el trabajo de la Dra. Díez Canseco representa un aporte de importancia vital en nuestra época, al tiempo que constituye un ejemplo acabado de cómo la doctrina antropológica de Tomás de Aquino permanece vigente hasta la actualidad, de lo cual se deriva la necesidad de su estudio y aplicación en los ámbitos académicos, educativos y científicos. No podemos menos que congratularnos de esta publicación, que confiamos será tanto de referencia obligada para los estudiosos de la filosofía de la educación, cuanto de consulta asidua por parte de formadores, pedagogos y, en fin, de todos aquellos que, de algún modo u otro, se hallan comprometidos con la tarea educativa.